

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION,

FAMILIA,

PROPIEDAD,

FUNDADOR.

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIASTICO.

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,
Presbitero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion: 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

SECCION DOCTRINAL.

La España Católica

Y

La Concepcion Inmaculada de Maria.

Hoy celebra la Iglesia la festividad de la Inmaculada Concepcion de Maria, Madre de Dios.

Hoy hace veinte años que fué declarada dogma de fé la creencia que desde el siglo primero de la Iglesia existia en la católica España.

Hoy, al conmemorar en nuestros templos la augusta prerogativa á solo Maria otorgada entre los hijos de los hombres, por especial privilegio y por los méritos de Jesucristo, Salvador del linage humano; un grito de sacrosanto júbilo arranca del corazon de todos los católicos españo-

les, un sentimiento noble enardece sus almas, una idea grande ilumina sus inteligencias, y un recuerdo surge en su memoria.

La España caballeresca y católica, la España que vió levantarse un pilar en las riberas del Ebro, símbolo conmemorativo de la visita en carne mortal de la Madre de Dios; la España de los Concilios de Toledo y de Recaredo, de Covadonga y S. Juan de la Peña, del Salado y las Navas, de Granada y Lepanto; la España que pinta en sus estandartes la imágen de Maria Inmaculada, llevándola en los combates como San Fernando sobre su caballo, ó como el hermano de Felipe II en la nave Capitana; la España que durante diez y nueve siglos respiró en Maria, y con ella y con su proteccion poderosa realizó lo que no fué dado á na-

cion alguna en la tierra, hoy lanza un grito de pujante eco, y representada en sus hijos agrupados en los templos eleva himnos de gloria á su Patrona bendita.

Y es que al recuerdo de lo que fuera un día, y al considerar las vicisitudes porque atraviesa la época presente, observa la altura inmensa á que se alzó por el sentimiento religioso en los pasados siglos, y la degradación en que hoy yace por el indiferentismo que ha gravado en su bandera el siglo XIX.

El mundo, como la sociedad y el individuo, y las naciones como las épocas, necesitan de fé. Sin ella, sin su espíritu vivificador, sin su potente sávia surgirá el egoismo, la entronización del reinado de la materia, el desprecio de todo lo que constituye la vida del espíritu.

Con la fé y á su sombra benéfica, conquistase Granada, descúbrese un nuevo mundo, álzase un Escorial, escribe la historia un Lepanto.

Sin ella, se dá nombre de progreso á la duda universal, á la negación de todo principio de certeza, á la piqueta demoleadora que convierte en escombros los monumentos del arte.

La España católica, pidiendo

una y otra vez en pasados siglos á los pies de los Pontífices, la definición dogmática de la Concepción sin mancha de Maria, la España Católica, jurando defender con la sangre de sus hijos esta creencia tradicional ¿qué es ni qué tiene de comun con esa otra España racionalista y atea que se burla cínicamente de Isabel I.^a, que pretende matar el sentimiento religioso, que forja leyes contra la libertad verdadera de la Iglesia?

Pigmeos del raquíptico siglo XIX, que os llamais grandes; ignorantes que os proclamais modestamente sabios; ateos que os empeñais en legislar á medida de vuestro ódio á Dios y su Iglesia; habeis renegado de los sentimientos leales y caballerosos de la España de Recaredo y de Fernando el Santo; no sois españoles, idos del suelo patrio.

¡Os considerais sabios porque os llamais despreocupados! pues atended; la ciencia verdadera lleva á la fé; la ignorancia á la apostasía.

La historia de los pueblos consigna este hecho en los diez y nueve siglos de la Iglesia. ¿No creéis en la divinidad del Cristianismo? pues no sois españoles. En esta tierra hidalga de Castilla, regada con sangre de mártires

solo se respira la fé del Crucificado. Por arrojar de su seno á los enemigos de esa Cruz lucharon con denuedo nuestros heróicos padres.

¡Rechazais la fé que hoy nos lleva al Templo para celebrar la Inmaculada Concepcion de Maria? Pues no os llameis españoles; que España es el suelo privilegiado de Maria y no admite vasallage ni feudo de quien la niega lo que de derecho la pertenece.

Hijos espúreos de la católica España, salid del castellano suelo, no teneis parte en la fiesta nacional que hoy celebramos:

Quien no ocupa hoy en el templo, al pié del altar de Maria, el lugar que sus padres ocuparon, no alienta corazon español, ni sangre española corre por sus venas.

Providenciales han sido todos y cada uno de los grandes acontecimientos que se han realizado en el Pontificado de Pio IX.

Lo que en siglos de inmensa fé religiosa no habia podido definirse dogma de fé, lo fué en las difíciles y azarosas circunstancias, que han venido á constituir la singularísima faz del reinado del actual Pontífice.

Desde su destierro de Gaeta en 1848, alza su voz el desposeido

Vicario de Jesucristo, é interroga al Episcopado católico acerca de la creencia de los fieles en el dogma de la Concepcion Inmaculada de la madre de Dios.

Unánime es la respuesta de todos los prelados; y en 1854, rodeado en Roma de gran número de pastores, declara el augusto Pontífice que esta verdad se halla contenida en el depósito de la divina revelacion.

¡Misterios increíbles para los sabios del mundo! Un anciano desposeido de su principado civil, un Pontífice expulsado de Roma y encerrado en un destierro, se prepara á definir un dogma que no habian definido en tiempos de gran espíritu religioso poderosos Pontífices en medio de una larga paz.

Mas hé aquí que á poco entra triunfante en Roma el Papa desposeido: los enemigos habian desaparecido ya: las llaves de San Pedro flotaban en la bandera del castillo de Sant'Ángelo.

La universal creencia de la Concepcion sin mancha de María fué definida dogma de fé con aplauso de todo el orbe católico: lo que pareció increíble á los enemigos de la Iglesia fué realizado por el inmortal Pio IX.

Decididamente los incrédulos, los ateos é indiferentes gozan de muy apocado espíritu; los cató-

licos en cambio tenemos mas valentia en nuestros proyectos, mas esperanzas en nuestros propósitos y mas feliz éxito en nuestras empresas.

¡Pobres gentes los enemigos del catolicismo! ¡Es una triste suerte la de verse condenados á equivocarse siempre en sus cálculos de humana prudencia!

—
Sin embargo, dirá alguno, mirad al Papa prisionero y desposeido para siempre de su ciudad eterna: pues aguardad, le contestamos los católicos, aguardad un poco y vereis á lo que quedan reducidos vuestros cálculos y fines.

No olvidéis aquellas terribles sentencias de la sagrada escritura;

«Dios sufre porque es eterno.»

«De Dios nadie se burla.»

«No toqueis á mis ungidos.»

«Allí será el llanto y el crujir de dientes.»

«El reino que no te obedesca perecerá.»

«Pasarán el cielo y la tierra pero no pasará mi palabra.»

¿Qué son diez, veinte ó treinta años en la vida del Pontificado católico?

—
Verdaderamente pavoroso es el cuadro que hoy ofrece el mundo: y fuerza es confesarlo, ó el mundo camina á su fin con pa-

sos agigantados, ó solo la voz poderosa del cielo puede detenerlo en la pendiente por donde ciego se precipita.

La iglesia ha lanzado ya su acento de salvacion, por boca del venerable Pio IX.

Dos verdades fundamentales se han proclamado dogmas de fé en el trascurso de 20 años, la Inmaculada Concepcion de Maria, y la infalibilidad del Romano Pontífice.

La primera verdad hiere al racionalismo, último desarrollo del protestantismo; la segunda mata al autoteismo, grito rebelde contra todo principio de autoridad, sin la que no hay ni puede haber sociedad en la tierra.

—
Para celebrar las glorias de la Madre de Dios, enaltecida por la definicion de su Concepcion Inmaculada, se asocian en este dia los católicos españoles.

Pero al honrar á María, un nombre augusto acude á la memoria, el del Pontífice que puso en la corona que ciñe sus sienes la mejor de las perlas.

¡Gloria á la Inmaculada María!

¡Gloria y triunfo al inmortal Pio IX!

¡Gloria y salvacion para la infeliz España!

José María Leon y Dominguez.
Cádiz 8 de Diciembre de 1874.

Defensa de tres verdades.

I.

Hace algunos días que con asombro é indignacion leimos en un periódico inglés las afirmaciones de que «el Papa no es legítimo Rey de Roma;» «que la Ciudad eterna nada bueno debia al Catolicismo» y que «los Gobiernos para cumplir bien su mision necesitan prescindir de la idea de Dios.»

Repuestos ya de la primera sorpresa, vamos á contestar á el papel Británico, siquiera sea con brevedad.

El Papa es Rey legítimo de Roma.

II.

No es posible haya un hombre de rectitud y buena fé en cualquier secta que dé entrada á la justicia, y en la cual se profesen los principios de caridad verdadera, que no se sienta oprimido de dolor al conocer el amargo trance en que el oleage revolucionario ha colocado al Soberano Pontífice, maestro y doctor supremo de la santa Iglesia Católica.

Los que conocen, siquiera sea ligeramente, la maravillosa historia del catolicismo, los que han seguido el camino emprendido

por los primeros apóstoles y continuado hasta nuestros días por sus legítimos sucesores, tienen que lamentar, que despues del martirio de los primeros discípulos del Salvador y de los tres siglos de persecusion y de sufrimiento heroico por el pueblo cristiano, cuando la providencia tocó el corazon de Constantino y lució el astro refulgente de la paz para los hijos del crucificado y despues se inauguró en la ciudad eterna el trono del Supremo sacerdote con las precisas condiciones de independencian y libertad, necesarias para que cumplierse su mision divina en el mundo, en cuya feliz situacion se ha conservado la silla apostólica, salvo ligeros periodos de tiempo, durante el espacio de quince siglos, deploran con razon que hayan venido los modernos revolucionarios á hacer prisionero, humilde víctima de sus iras demagógicas, al Vicario de Jesucristo en la tierra; que por lo mismo que ha de ejercer sus funciones en el tiempo, necesita poseer los medios materiales indispensables para ello.

La necesidad del consorcio de la potestad espiritual con la potestad temporal, anexa á la monarquia de Roma, que es preciso aceptar como principio sin el que no es posible que funcione

la Iglesia Católica dentro de la esfera de acción que necesita para cumplir su encargo augusta, así en orden á la salvación del hombre como en orden á la verdadera civilización del mundo, está reconocida hasta por los mismos protestantes que de ordinario la practican, uniendo en la persona de un príncipe ó princesa, las elevadas funciones del pontificado con la autoridad real. Mas no nació la soberanía temporal del Pontífice romano por efecto de los tratados, batallas y combinaciones humanas, apesar de la certeza y justicia del principio en que se funda: nació, se desarrolló y se ha conservado de una manera providencial como correspondía á Dios, cuyo vicariato está encomendado al Pontífice.

En medio de las espantosas hecatombes de sangre cristiana, derramada en el circo de los gladiadores para aplacar las iras de Calígula, Neron y Diocleciano, y cuando parecia que el cristianismo estaba condenado á morir en el fondo de una noche oscura, lució de pronto la antorcha de la providencia y el hijo de la inmortal Helena, abrió los brazos á la Iglesia cristiana, obedeciendo á secretos y desconocidos impulsos. De pronto, y sin razón alguna política que lo justificase, dejó

Constantino su silla Imperial de Roma y se trasladó al Oriente, á levantar una ciudad que llevarse su nombre; y desde la cual, pudiera ejercer su autoridad, sin estorbar ni aun con el brillo de su corte á la acción del humildísimo Pontífice Silvestre, á quien sin duda le dejó como en legado el dominio temporal de Roma; mas bien auxiliado y amparado por la autoridad imperial, que oprimido y limitado por ninguna dependencia.

Después de la destrucción del imperio de Occidente, Roma y la Italia entera sufrieron el yugo de los conquistadores, entre los cuales fueron los Lombardos los mas afortunados en aquel país; y consiguieron apoderarse hasta del último confin de la península, cediendo á su victorioso empuje en el año 752 la ciudad de Rávena, último imperio que durante algun tiempo habia conseguido librarse de la dominación de los conquistadores.

Nada quedó entonces en Italia que recordara la subsistencia del poderoso imperio que habia dominado al mundo; cuando Pipino rey de Francia, que tales agravios habia recibido de los Lombardos, mandó poderosa hueste que consiguió reconquistar á Rávena de manos de sus invasores. Y como en tal época y

por tales motivos se habia debilitado la autoridad de los Pontífices, obedeciendo el rey de Francia á los íntimos resortes que movieron el corazon de Constantino para sacar la Silla imperial de Roma, hizo en el año 754 de la era cristiana donacion solemne de la ciudad conquistada y su comarca á favor del supremo Pontífice. Carlo-Magno hijo de Pipino confirmó enseguida esta donacion á favor del Papa Leon III en el año 800, despues de haber sido reconocido como conquistador de toda la Italia. Inútiles fueron las reclamaciones que Constantino-Coprónimo hizo contra los reyes franceses para que le restituyeran á Rábena y su Exarcado. A la primera contestacion que recibió del Santo Padre, se terminó aquella cuestion internacional, confirmando el emperador de Oriente con su silencio la generosa conducta del monarca francés.

Desde entonces, unido el territorio de Roma al de Rábena y su comarca, se erigió el pequeño estado temporal del Pontífice, con el piadoso nombre de *patrimonio de S. Pedro*; cuyos modestos límites en la pequeña estension de unas veinte leguas cuadradas, se miden por las legaciones de Riete, de Viterbo y de Trasimone,

por Civita-Vechia y por el Mar Tirreno.

Roma lo debe todo al Catolicismo.

III.

Durante la apacible dominacion de los Pontífices en la ciudad Eterna, todas las bellezas artísticas, todos los monumentos de la gloria imperial ó republicana correspondientes á Roma pagana, han sido objeto de la solicitud de aquellos sagrados monarcas, destinados á ser fieles custodios de los frutos del génio y del talento de las edades pasadas que no en vano se arrojaron en los brazos de la cariñosa Iglesia Católica.

Y si es cierto que el Pontificado libró á la Roma pagana de las iras de los hombres y de las manos del tiempo, sin mas recursos que los de la caridad cristiana, sin mas tesoro que el que ha formado en todas las épocas la piedad de los fieles; no es menos cierto que el pontificado ha sabido hacer de la Roma Cristiana, dignísima émula de la antigua *ciudad*, reina del mundo. Dígalo el ara gigante del Catolicismo, último esfuerzo del génio; sueño realizado por los colosos del arte hermanado con la fé; ese gigante templo cuya aguja sube como la oracion al cielo, segun

la frase de Pastor Aicart, y en cuya construccion se consumió un siglo entero; la grandiosa basílica de San Pedro, construida por Julio II, Lázaro de Bramante, Leon X, Miguel Angel, Rafael, Jocondo de Verona, Salvador Gallo y otros. Díganlo las inmortales creaciones de Cimbrone, Cánovas y Salvator en el Coliseo; dígalo Doña Maria la Mayor y la de los Angeles y de Araceli, obras del arte Católico, cuyas inspiraciones logró recoger el talento prodigioso de Miguel Angel. Los palacios del Vaticano, del Quirinal y de Letran compiten, aunque no escenden á las obras del génio en los tiempos de Marco y Sila, de Augusto y Neron; solamente el Pontífice Leon IV hizo por Roma, durante su reinado, tanto como hicieron los antiguos Emperadores.

Ademas de todas estas maravillas, han fundado los Reyes *legítimos* de la ciudad Santa innumerables escuelas y hospitales, una Universidad, diez y seis colegios mayores, famosos museos de Historia Natural y de Arqueología, multitud de Academias Científicas y Literarias, siete coliseos, todo construido y conservado á espensas del mundo Católico.

La Nacion sin Dios.

IV.

No es posible la consolidacion de ninguna forma de gobierno si sus decisiones no se inspiran en un sano criterio de altísima justicia, y si sus actos no se subordinan á las prescripciones de la mas severa equidad y previsora prudencia.

Pretender que las pasiones desbordadas reemplacen á las reglas sublimes de la moral, y que el descreimiento frio sustituya á las grandes enseñanzas religiosas, que han sido, son y serán el gérmen de nuestras mas preciosas libertades, es conspirar contra las libertades mismas y precipitar el descrédito primero y mas tarde la muerte sobre toda clase de instituciones.

Es tan fundamental para las sociedades la idea de Dios como el cimiento para los edificios; y tan cierto es que los pueblos sin un Sér Supremo no tienen costumbres, que si Dios no existiera, dijo un hombre célebre, seria menester inventarlo.

No hay que obstinarse en cerrar los ojos á la luz. Retrocediendo en órden sucesivo de las generaciones, llegamos paso á paso hasta nuestros primeros padres, que si no hubieran salido

inmediatamente de las manos del Hacedor, habria que recurrir para explicar nuestra existencia á la forma irracional de un *acaso* ciego, que no satisface á la inteligencia, porque es una palabra vacía de sentido; pues si la casualidad es incapaz de producir un libro, una máquina, la mas trivial de las creaciones del ingenio, ¿cómo ha de serlo para que surjan, se conserven, se reproduzcan y ordenen con inmutable, sábia y poderosa precision las infinitas combinaciones de la naturaleza?

Sin embargo, vemos que la ignorancia escupe la negacion al rostro divino, base del bien, y que la razon, torpe hasta el ridículo, se esfuerza por aniquilarse á sí misma, negando á la vez el alma, centro de las operaciones racionales.

¿Y sabeis lo que sucede con esto? Que nos ahogamos en las groseras limitaciones del materialismo, espacio sin aire, sol sin luz, vida en ominosa servidumbre, porvenir sin esperanzas, horizonte sin ayer y sin mañana, Loth convertida, no ya en estátua de sal, sino en informe monton de inmundo barro.

Para que los pueblos puedan ser libres, es indispensable que á las amplitudes de las leyes externas acompañe el vigor esquisito

que una saludable cultura dá á la conciencia; pero combatid y sofocad la idea de Dios, y la conciencia, adormecida, será como el rumor perdido en el desierto; y el hombre, rodeado de tinieblas y con la amargura en el alma, solo querrá aislarse como los minerales, absorber como las plantas ó gozar como los brutos.

No le habéis entonces de virtudes cívicas ni de sacrificios heroicos; no le habéis de una caridad que rechaza su egoismo ni de justicia que restringe sus aspiraciones temporales al equilibrarlas con los derechos de los demás, porque os contestará, con la ironía del desprecio, que para él no hay más allá donde tengan su compensacion los sacrificios presentes; que para él la bienaventuranza es el sueño de las imaginaciones calenturientas, y que los hábitos y las leyes que á ella encaminan son el escarnio de la razon conducida al sepulcro del engaño por un fantástico séquito de nécias preocupaciones, y tendreis que convenir en lo lógico de estas consecuencias, aunque sea falsa la premisa de que proceden.

Aún es mas: como es ley constante que mientras la llama de la vida nos anima, ni el corazon ni la inteligencia pueden permanecer inactivos; si al primero

se le arranca de su centro moral, idólatra entonces de sí mismo, continuará amando, es verdad, pero amará estremada y desordenadamente á cuanto no sea Dios, que será para él un Dios indiferente á sus vicios, al paso que la segunda proseguirá creyendo, pero creerá en sus propios delirios; proseguirá afirmando, puesto que hasta la negacion afirma, pero se perderá en un caos de pareceres y abandonará constantemente como erróneos los que poco antes le parecieron el colmo de la bondad, la meta de la sabiduría.

Ved aquí el triste imperio de la duda; ved aquí el misterio de los misterios; ved aquí los melancólicos reflejos de la incertidumbre alumbrando nuestros pasos vacilantes como el relámpago á la tenebrosa tempestad. Así no busqueis la federacion de razas y naciones; así cada hombre, segun su gusto ó su capricho, se aferra desesperadamente á un culto extravagante, á un sistema especial, á un interés privativo, y en vez de una autoridad paternal, de una ley comun que regule tan opuestas y variadas tendencias, solo hallareis, no ya al hombre sirviendo de eslabon á lo temporal y á lo eterno y de íntimo lazo al mundo físico y al del espíritu, sino á la raquílica figura de la

bestia humana, vibrando el rayo de la soberbia y esforzándose por mantenerse en un pedestal de escombros amasado con lágrimas y sangre.

¿Le parece al periódico inglés exagerada la pintura? ¿Pues qué vé en la mayor parte de las naciones del mundo? Cálculos funestos, ambiciones y perfidias que se enardecen en una sed rabiosa de concupiscencia; la ira y los deseos de destruccion en unos, la ociosidad y romancescas aventuras en otros, el egoismo en todos: sí, el egoismo que nace del culto idólatra tributado á la maria. Este es el fruto de las falsas predicaciones.

La sociedad, dice Hegel, tiene conciencia de su unidad y de su fin moral, y tiende á conseguirlo al impulso de una sola y misma voluntad.

Variése si se quiere, aunque con mesura y tino, la forma ú organizacion política de los pueblos; pero hágase sin herir sus fundamentos, sin viciar su esencia y compréndase que sin la idea de Dios no hay libertad moral, ni propiedad, ni familia; el mundo será un campo de division y llanto, y el hombre un ser deprimido y aislado, sujeto al irritante yugo del mas fuerte.

Amador Ramos Oller.

SECCION LITERARIA.

SALVE.

Dios te salve, Virgen Pura,
Reina y Madre de dulzura,
De esperanza única luz

A quien miran los mortales
En las sendas terrenales
Para alivio de su cruz.

Dios te salve, bendecida
Virgen santa, concebida
Sin pecado original,
De quien brota suavemente,
Abundoso y sonriente
De la gracia el manantial.

De las áuras en los giros
A tí elevan sus suspiros
Y sus preces con amor,
Los que gimen desterrados
En las lágrimas turbados
De este valle de dolor.

Vuelve, Virgen pudorosa,
Tu mirada cariñosa
Donde brilla la piedad,
Y sus rayos peregrinos
Iluminen los caminos
De la triste cristiandad.

Al salir de estas regiones,
En que tienden las pasiones
Lazo oculto y seductor,
Al que aquí te dió tributo
Haz que pruebe el dulce fruto
De Jesús, tu hijo y honor.

Grato abismo de clemencia,
De piedad sin fin esencia,
De cariño inmenso mar,

Virgen Madre, mi Señora,
Por el hombre que te implora
Nunca dejes de rogar.

Que en el día en que sucumba
Y descienda hácia la tumba
Quien ciñó láuro á tu sien,
Cobijada con tu manto,
Su alma suba al cielo santo
A gozar contigo: Amen.

A. G. F.

SECCION DE NOTICIAS.

La España Católica vuelve á llamar la atención del Gobierno acerca de la inconsecuencia en que incurre al permitir que se abran las cátedras protestantes y no retirar la órden que mantiene cerradas las cátedras de la Asociación católica. Veremos si esta vez es más afortunada en sus reclamaciones. Más fundadas no pueden ser. Sin embargo, ¿se suele pensar tan poco hoy en lo que nos interesa!

*

**

Los católicos de Prusia están aún bajo la dolorosa impresion de los deplorables sucesos de Tréveris, cuyos escandalosos detalles conocen nuestros lectores. Una pobre mujer ha muerto á consecuencia del sobresalto que la causó aquella terrible escena. El banco mas inmediato al coro quedó cubierto de sangre, y un pobre niño que se subió sobre él fué gravemente herido de un sablazo por uno de los agen-

tes de policía. Ignórase la cifra exacta de las prisiones hechas con ocasion de estos acontecimientos. Un corresponsal del periódico protestante *La Gaceta de la Cruz* asegura que todo el mundo está unánime para condenar la conducta de la policía en este asunto.

*
* *

El miércoles 4 del actual se ha leído en las catedrales de Metz y Strasburgo la Bula pontificia que separa de la jurisdiccion de la Silla metropolitana de Besanzon á las diócesis de Metz y Strasburgo, para someterlas á la autoridad inmediata de la Santa Sede.

*
* *

Se ha verificado en Lóndres, en la iglesia del oratorio, la consagracion del reverendo Padre E. G. Bagshawe, para el obispado de Nottingham, siendo el Arzobispo de Westminster el Prelado consagrante, asistido de los Obispos de Northampton y Salford. Tambien presenciaron la ceremonia los Obispos de Southwark y de Clifton, y gran número de Sacerdotes.

*
* *

Muchas señoras católicas, inglesas, presididas por lady Georgina Fullerton, se proponen visitar en este mes á las señoras de Westfalia, condenadas no ha mucho tiempo por el tribunal de Burgs teinfor, y procesadas nuevamente ahora por el tribunal de Munster,

á consecuencia de una exposicion dirigida al Obispo de esta ciudad.

*
* *

Los pocos desdichados Sacerdotes apóstatas que existen en Madrid se han comprometido á demostrar que la Religion del Papa no es la Religion de la Biblia. Hasta ahora no han dado más que una conferencia, y en ella solo han podido demostrar que ellos han estudiado muy poco para tratar de una materia que tanto estudio y tanta erudicion exige. El público, que era muy escaso, se fatigó bien pronto, empezó á bostezar y... lo demás se adivina fácilmente. El orador, que tenia gran miedo, se desalentó, los curiosos se fueron retirando, y los que se veian obligados á asistir permanecieron allí, aunque dando clarísimas pruebas de estar muy poco satisfechos.

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*La España Católica y la Concepcion inmaculada de María*, por el Sr. D. José María Leon y Dominguez.—*Defensa de tres verdades*, por el Sr. D. Amador Ramos Oller.—SECCION LITERARIA.—*Salve*, por el Sr. D. A. G. F.—SECCION DE NOTICIAS.

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.